

ABC de Sevilla, 27 de mayo de 2015

Sevillanizar la ópera

"LA SERVA PADRONA" ****

Orquesta Barroca de Sevilla.

Intérpretes: Maria Kehoane y Furio Zanasi. **Dirección musical:** Vanni Moreto. **Dramaturgia y dirección de escena:** Rafael R. Villalobos. Teatro Lope de Vega. 25/05/2015

CARLOS TARÍN

«La serva padrona» es una joyita en sí misma, y además fue el gallardete de la renovación de la ópera, haciendo que ésta deviniese bufa y que mirara hacia las historias y personajes comunes, antes que a dioses y glorias. Por otro lado, esta representación sería el comienzo de la presencia asidua de la Orquesta Barroca de Sevilla (OBS) en el Lope, si no hay cambio de política tras las elecciones. Y la verdad es que, aunque algo seca, la acústica puede ser la más adecuada de las posibles, como demostró la fidelidad con que nos acercó las voces de los protagonistas, desde el muy curtido en el rol, Zanasi, con sus desconcertantes agudos de barítono lírico, y aún así sobrado para los graves más comprometidos. Aún así nos pareció que su registro tan amplio cambiaba a veces de color, de forma que no asumía los saltos de tesitura con uniformidad, lo que no quita mérito a su dominio del personaje.

La soprano sueca, por su parte, se movió muy bien dentro de la tesitura de Serpina, con un registro muy redondeado, homogéneo, de cierto brillo, y del que no debió salir para dar ningún agudo no escrito. Moretto optó por una lectura enérgica, vibrante, que tanto le va a la propia orquesta (algunos motivos sincopados resultaban como latigazos en el aire). Ésta, con alguna turbulencia al principio en los violines (ya sabe, los que más se oyen), volvió a justificar la efusión que levanta en el público sevillano, donde raramente hay un desmayo o desinterés, sino máxima entrega y pasión por lo que hacen.

La puesta en escena nos resultó pretenciosa y huera. Es, como hemos referido muchas veces, la del «regista» al que la música le sirve de banda sonora para que admiremos su genialidad. Darle la vuelta a todo, como si «La serva» se representase en Sevilla todos los años o la sevillanización de la ópera no sabemos si fue egocentrismo o chauvinismo: el capitán convertido en torero (con toque de clarines en el clave y todo), Uberto con una camiseta de la Expo o el criado que aquí es criada, y que habla, y que se marca un sobrante monólogo dentro de la más rancia sevillanía. Si la obra original no le hizo gracia a Villalobos, ésta tampoco la tuvo. Y a pesar de ello, no consiguió que dejáramos de disfrutarla.